

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - C -



Sínodo
2021
2023

23 de ENERO de 2022

CANTO DE ENTRADA

Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión



**Juntos como hermanos,
miembros de una iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor**

1. Un largo caminar
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Bienvenidos, en este día consagrado al Señor –el Domingo- a este lugar donde Dios, a través de Jesús, nos habla y nos va conduciendo mientras vivimos como hijos suyos en la tierra.

Vivamos esta celebración aceptando la invitación del Papa Francisco que, con el Motu Proprio **Aperuit Illis** del 30 de septiembre de 2019, estableció que "el tercer domingo del tiempo ordinario se dedique a la celebración, reflexión y difusión de la Palabra de Dios" para "hacer crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con las Sagradas Escrituras".

Cuando amanece, y salen las primeras luces del sol, las montañas y los valles, las ciudades y los pueblos, se iluminan. Algo así ocurre con nuestra vida: cuando escuchamos la Palabra de Dios, es iluminada y llena de ilusión y color. Que esta celebración, nos ayude a comprometernos con Jesús por un mundo mejor.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pedimos perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, enviado por el Padre para dar la Buena Noticia: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, enviado por el Padre para anunciar a los cautivos la libertad: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tu, enviado por el Padre para anunciar el cumplimiento de la profecía: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

GLORIA

Todos juntos dicen:

**Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, orienta nuestros actos según tu voluntad para que merezcamos abundar en buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto del Aleluya

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Lucas.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“Bienaventurado el que escucha la Palabra de Dios”

Hoy se celebra en toda la Iglesia el “Domingo de la Palabra de Dios”. El texto que el Papa Francisco ha elegido para el *Domingo de la Palabra de Dios 2022* es fuertemente expresivo para la vida de la comunidad cristiana: *¡Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios!* Lucas el evangelista inserta estas palabras de Jesús como conclusión de un discurso en el que se vuelve a ver unida la acción mesiánica de Jesús y su enseñanza. El capítulo comienza con la petición hecha por un discípulo de enseñarles a orar tal como lo había hecho el Bautista con sus discípulos. Jesús no se retrae y enseña la oración más hermosa que todos los cristianos han utilizado siempre para reconocerse en él como hijos de un solo Padre. El *Padre nuestro* no es sólo la oración de los creyentes que afirman tener una relación filial con Dios a través de Jesús; también constituye la síntesis del renacer a una nueva vida donde el cumplimiento de la voluntad del Padre es fuente de salvación. En una palabra, es la síntesis de todo el Evangelio. Las palabras de Jesús invitan a quienes oran con esas expresiones a involucrarse en un “nosotros” de una comunidad: “Cuando oren, digan” (Lc 11, 2), y que sus discípulos perciban como expresión un serio deseo de orar como parte de toda su existencia. La oración, por lo tanto, no es por un momento, sino que involucra todo el día de un discípulo del Señor. Requiere la alegría del encuentro y la perseverancia. Por eso el Señor sigue afirmando: “*Pide y se te dará, busca y encontrarás, llama y se te abrirá*” (Lc 11,9). Nada queda sin ser escuchado por el Padre cuando es pedido en el nombre del Hijo.

La Palabra de Dios que en este domingo se nos ha proclamado nos sitúa ante **la primera aparición pública de Jesús**, como portador de la Buena Noticia. Sucede en su tierra de Nazaret, el día de la proclamación de la palabra de Dios, el sábado, en la sinagoga, ante un público conocido y que, por tanto, sabría bien qué podría dar de sí Jesús. Sin embargo, en vez de amoldarse a lo que se esperaba de un buen judío, Jesús busca intencionadamente ciertos textos mesiánicos de Isaías, abiertos a la liberación de todos, y mutilando otros textos que hicieran referencia a una venganza de Dios sobre los no judíos.

Jesús concede el protagonismo a quien de verdad lo “anima”, que es el Espíritu. En los escritos de san Lucas, **el Espíritu es el motor de la evangelización**, en especial en el libro de los Hechos de

los Apóstoles. La actividad que Jesús desplegará a lo largo de su vida pública no se limita a ningún pueblo en exclusiva. Consciente de que Dios lo es de todo ser humano, sabe que él ha sido enviado como Ungido (Cristo) a todos. Ciegos, cautivos, pobres y oprimidos serán en Lucas las personas por quienes Jesús tendrá especial predilección y a quienes consagrará su obra redentora; no para librarlos de un pecado en abstracto, sino de enfermedades y dominaciones muy concretas, fácilmente comprensibles por cualquier persona.

Pidamos al Espíritu Santo que nos haga ser valientes como lo fue **Cristo**, libres de ataduras como fue Cristo, sin palabras huecas, y portadores de un lenguaje que todos puedan entender hoy en día: el amor que no conoce fronteras. *Sintámonos “enviados a ser testigos valientes del amor de Dios”.*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este gran día, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos a Dios, nuestro Padre, que nos envió a su Hijo, que es la buena noticia para el mundo.

- 1.- Por la iglesia. Para que sea un altavoz por el que, el mundo, pueda seguir escuchando y conociendo la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.
- 2.- Por todos nosotros aquí reunidos. Para que no nos conformemos con estar bautizados. Para que, además, conozcamos y vivamos más intensamente la vida y el ejemplo de Jesús de Nazaret. Roguemos al Señor.
- 3.- Para que, al acudir a la Eucaristía, tengamos más interés en llegar puntualmente y escuchar toda la Palabra de Dios. Roguemos al Señor.
- 4.- Por los enfermos y por los más necesitados; para que sientan que Dios les acompaña siempre en el dolor y sepamos también nosotros dar la ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.

5.- Por todos los niños y adolescentes que tienen la suerte de conocer a Jesucristo, de escuchar con frecuencia su Palabra y de celebrar asiduamente sus sacramentos, para que sean apóstoles de Jesucristo, dando testimonio en sus ambientes. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, lo que con fe te hemos pedido y concédenos acoger siempre la palabra de tu Hijo nos anunció. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a el coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

Cantemos al Amor de los amores,
cantemos al Señor.
Dios está aquí,
venid, adoradores,
adoremos a Cristo Redentor.

Gloria a Cristo Jesús;
cielos y tierra, bendecid al Señor;
honor y gloria a ti,
Rey de la gloria,
amor por siempre a ti,
Dios del Amor.

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. ***R/ Gloria al Padre...***

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. ***R/ Gloria al Padre...***

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. ***R/ Gloria al Padre...***

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. ***R/ Gloria al Padre...***

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que cuantos hemos recibido tu gracia vivificadora nos gloriemos siempre del don que nos haces. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.